

JuanManuelArtero

compositor de música

[Álbum](#)
[Biografía](#)
[Catálogo](#)
[English](#)
[Enlaces](#)
[Proyectos](#)
[Audio](#)

- a propósito de UNA LÁMINA BLANCA, pieza para orquesta -

¿DE QUE HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE MÚSICA?

Albergan los auditorios otros espacios, imaginarios, dentro de sí.

Escenografías que se forman ante nuestro oídos y pronto se pueblan de organismos sonoros, aunque el de esta noche, el de este drama minúsculo, se limita a un sencillo diorama: un horizonte marino.

Y así, esta fina lámina, esta superficie que vibra, se presenta como una línea que al desenvolverse en el tiempo fuera dejando bajo nuestra mirada, para que las descubramos, para que las escuchemos, las huellas que olvida su trazo.

Esta lámina blanca es también un verso de Manuel Padorno, que a su vez es un atardecer en Las Canteras. Porque componer es conectar, establecer y crear relaciones no solo entre sonidos y notas, sino entre los acontecimientos sonoros que resuenan en nosotros y nuestro entorno, una suerte de ecología. A pesar de todos los intentos de hacernos creer que la música es algo abstracto, absoluto, ideal, triunfante, la música es más bien una relación, y no tanto un objeto. Un relación especial, todos hemos tenido una.

De todas maneras no es una lámina muy larga, y su duración no obedece únicamente a la particular indolencia del autor, sino porque lo breve teje un halo de irrealidad necesario para la puesta en escena de esta pieza. La música es un arte teatral, así que entran y salen personajes, figuras, eventos que apenas tienen cuerpo, y aún así insisten, mostrándose y transformándose en el tiempo. Nunca llegan a imponerse, ni a afirmarse como la realización de una idea, una técnica o la torturada expresión de un yo caduco. Son más bien gestos que fingen tener importancia, que no se dejan atrapar en una superficie serena y al mismo tiempo no tienen profundidad. Quizá hablen de nosotros y al final caiga la tarde y todo se quede en un techo tranquilo de palomas.

A duras penas son capaces estas figuras de llevar consigo el discurso temporal como lo haría un motivo, un tema, el vuelo de una falda, un ostinato, los fractales, tus labios, el espectro sonoro, un gesto a tiempo, una serie o cualquier otra cosa. A veces ni se repiten y dejan tan sólo un carácter, la huella de la que hablaba, un rastro en el agua.

Y como siempre, como tantas otras noches, no ocurre demasiado. Van y vienen, asemejan olas, prometen. Prometen mucho, pero es mejor evitar su mirada. Y no soy yo el que sabe convencerlas para que se abran, ni tengo ya paciencia para escuchar toda su conversación y mucho menos el ímpetu de explorar todas sus posibilidades, algo que por cierto Beethoven adoraba hacer, no hay más que ojear sus cuadernos. Puedo retratarlas, eso sí, hacer un bosquejo a lo Boucher, la curva de un seno a lápiz, pentagrama o cursi acuarela, y mostrar algo que permanecía oculto a la atención antes de que salgan del bar, sin mirar atrás, lección bien aprendida de Orfeo. A muchas las volveremos a escuchar. A otras las recordaremos siempre. Pocas se quedan años. Y ese estar atentos fue la música. Ahora hay discos. Y al final, como tantas otras veces, baja la vida a la playa dulcemente que diría Manuel Padorno, y cae la tarde y todo se queda en un techo tranquilo de palomas. No se puede aspirar a más.



en busca de sonidos

<http://www.lastfm.es/music/Artero/Música+de+cámara>